

MARIO FERNANDEZ DE LA FUENTE

La Educación y su Contorno

Jamás le vi errar un tiro de lazo, ni hacer una chambonada. - BENITO LYNCH.

LA FINALIDAD de la educación para el ciclo secundario fue expresada como sigue en el despacho que el 7 de agosto del corriente año aprobó la Comisión I del plenario de profesores del Seminario Escolar correspondiente al Colegio Nacional de la Universidad local: *El problema de la finalidad de la enseñanza media debe ceñirse fundamentalmente a la formación del espíritu nacional; no solamente la concurrencia de tradiciones y de pasado histórico deben ser sus puntales, sino también la comunidad de ideales y aspiraciones morales.*

Efectivamente, ciertos acontecimientos pretéritos, la tradición, las aspiraciones y sueños comunes, han ido consolidando una concepción peculiar de la vida que nos distingue como latinoamericanos y argentinos. Y siempre que la reflexión es honda, el momento histórico grave o el ideal levantado, esas notas permanentes, gratas a nuestro corazón, surgen para dar testimonio de nuestro ser más auténtico.

En su obra de gran contenido americano, titulada *La tradición nacional*, Joaquín V. González establece las relaciones que hay entre la tradición, el desarrollo histórico y la evolución social de los pueblos latinoamericanos. Y como hecho de capital importancia señala el movimiento liberador que acaudilló Tupac Amaru. Afirma que este movimiento tiene *una grande trascendencia histórica, al mismo tiempo*

que revela la indisolubilidad del vínculo tradicional que va perpetuándose a través de las más radicales evoluciones de las razas...

La historia posterior confirma el juicio de González. Muchos años después al debatirse en el Congreso de la Nación, en 1947, la modificación de la ley 1420 de educación común, el mismo hecho histórico sería de nuevo recordado en el solemne recinto. Luis Dellepiane, al defender el espíritu de la ley que se pretendía desvirtuar, evocó el alma de América, de lo genuino, de esta manera: *Quiero referirme a dos episodios, a las rebeliones de Tupac Amaru y a la de Nueva Granada. Solamente quiero señalar lo que él dijo cuando el visitador Areche lo interrogó para que denunciara a sus cómplices. Escuchen lo que decía uno de los mártires de la libertad de nuestra América: Los únicos conspiradores somos vos y yo; vos por opresor del pueblo y yo por haber tratado de liberarlo de tanta tiranía. ¿Por qué estas palabras no resuenan permanentemente en nuestras conciencias?*

El visitador Areche es el símbolo del usurpador que no puede sentir el amor por estas tierras. Con diferencias de grado, los motivos, las escenas y las imputaciones se repiten. Tal el caso que relata Lucio V. Mansilla en "Una excursión a los indios ranqueles". Habla el cacique Mariano Rosas: *Los indios somos gente franca, sencilla, no hacemos ceremonias con los amigos. No sabemos trabajar porque no nos han enseñado. Si fuéramos como los cristianos, seríamos ricos; pero no somos como ellos y somos pobres. Ya ve cómo vivimos. Yo no he querido aceptar su ofrecimiento de hacerme una casa de ladrillo, no porque desconozca que es mejor vivir bajo un techo que como vivió, sino porque, ¿qué dirían los que no tuviesen las mismas comodidades que yo? Que ya no vivía como vivió mi padre, que me había hecho hombre delicado, que soy un flojo...*

El mismo Mansilla en la obra ya citada presenta otro caso interesante de contenido humano y revelador de fallas de civilización en las cuales mucho tiene que ver el aspecto educacional. Se trata de un gaucho incomprendido que transforma su conducta orientado por la sagaz observación psicológica de Mansilla. *Desde ese día seguí tratando a Rufino Pereira con la mayor confianza, y el gaucho me sirvió en todo honradamente hasta en cosas reservadas. Nuestros campos están llenos de Rufinos Pereiras. La raza de este ser desheredado que se llama gaucho, digan lo que quieran, es excelente, y como blanda cera, puede ser modelada para el bien; pero falta, triste es decirlo, la protección generosa, el cariño y la benevolencia.*

Dos factores trabajarían en el futuro para lograr una mejor integración del ser americano más genuino. Por una parte, ese déficit de comprensión acumulado durante cuatro siglos por una mente y un corazón extraños a las modalidades que imponía la Cordillera y sus tierras al alma nativa; por otra, la necesidad vital de autoexpresión de los nuevos pueblos ahogados en esquemas virreinales insuficientes para su fuerza

LA EDUCACIÓN Y SU CONTORNO

ánimica potencial que pugnaba por gritar su existencia espiritual propia. No bastaba pues la liberación política que se había conquistado a partir de 1810. Por eso advino el gran movimiento renovador mental y espiritual, que en definitiva se concretó en los núcleos estudiosos y socialmente se instaló en las universidades: lo que hoy llamamos REFORMA UNIVERSITARIA, que es el alma de Latíonamérica, que ahora se atreve a respirar el aire de su cielo y no el de una atmósfera prestada. Hemos anunciado el advenimiento de una intensa cultura ética y estética, genuinamente argentina, ennoblecida por el anhelo de la justicia social y destinada a superar, sin desmedro para la ciencia, la época intelectualista y utilitaria. Complace ver a la juventud, aunque sea por distintos rumbos, buscar la luz de nuevos ideales ¹.

Es interesante seguir la línea con que nos conduce la indisolubilidad del vínculo tradicional que va perpetuándose, como afirma Joaquín V. González.

No importaba que unos pocos espíritus de escritores salieran cantando de la selva con el hacha al hombro. En los ojos traían copiadas las líneas esbeltas y ágiles de la montaña nativa; el corazón venía hecho paisaje de campo. Eran como islotes de la raza en donde se hubieran recogido todas sus fuerzas vivas. Llegó con ellos la fe en los destinos de la nacionalidad. Y, precisamente, irrumpieron en las ciudades, cuando la turba cosmopolita era más clamorosa, y nuestros valores puramente bursátiles. Entonces, se alzaron altas voces. Recuerdo la de Rojas: lamentación formidable, grave reclamo para dar contenido americano y para infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional; para darnos conciencia orgánica de pueblo ².

Esta necesidad de actuación de las fuerzas interiores del ser argentino es lo que llevó a Eduardo Mallea a escribir *Historia de una pasión argentina*, que es el relato de una búsqueda de la esencia del alma nacional. Mallea lo concreta afirmando que la característica sobresaliente de nuestro espíritu consiste en una exaltación severa de la vida. En otros términos, también destaca ese sentido de severidad interior, Raúl Scalabrini Ortiz, en *El hombre que está solo y espera*. Es la soledad anímica y reconcentrada del porteño, que también aparece expresada por Ricardo Güiraldes en la personalidad sobria y severa de Don Segundo. Esta especialísima y tan particular valoración de la vida quizá esté llevada a su límite extremo en la canción popular que afirma:

Yo quiero morir conmigo...

Es necesario convertir en elementos de escolaridad positiva, favorables al mejor desarrollo de una enseñanza vinculada con su contorno, estos factores presentados por nuestros hombres de pensamiento y de espíritu, y en los cuales coinciden. Hasta ahora la escuela argentina no se ha apoyado en ellos con toda la seguridad, firmeza y decisión que fuera deseable. Esa fuerza interior que aparece en Don Segundo, por ejemplo, y que está en nuestro pueblo, en nuestros niños, no se estima como es debido. La facili-

dad de adaptación a circunstancias nuevas, la imaginación intensa, la improvisación fecunda; la destreza y el coraje heredados del gaucho; el don de reconcentración, todavía están esperando que la escuela argentina los reconozca como elementos pedagógicos de sumo valor. No corresponde aquí hacer un inventario de posibilidades; sólo he enunciado algunas de las que se han presentado al acaso.

La escuela argentina debería ceñirse a un sistema que se ajustase bien a estas características de tradición, de ambiente y de tipología del educando, que señalamos. De esta manera se evitarían no pocos conflictos íntimos personales que muchas veces son consecuencia de una falta evidente de congruencia entre la vida y el molde racional que friamente se le quiere imponer a seres cuyo mundo recóndito procede por otras motivaciones y tiende a muy dispares horizontes.

Por todo esto hemos querido recorrer las líneas directrices que nos determinan psicológicamente, y sobre las cuales habremos de edificar una pedagogía auténtica, asesorados magníficamente por espíritus preclaros como Alejandro Korn, Deodoro Roca, Saúl Taborda, y el gran reconcentrado de Samay Huasi.

¹ ALEJANDRO KORN, 1918.

² DEODORO ROCA. *Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes*. Córdoba, julio de 1918.